

cae, se pierde al contacto de su sinceridad que continúa los ruidos caminos que parten y llegan sin término. Pero el canto retoma sus verdaderas raíces en los poemas 9 y 11, por ejemplo, y es ahí donde su voz es auténticamente personal y confirma la imperiosa necesidad de su mensaje. Prologó este libro Mahfud Massis y Andrés Sabella escribió una nota liminar.—ALFONSO ALCALDE.



LA POESÍA DE JORGE JOBET, por *Augusto Rembler*

Recientemente nos ha entregado Jorge Jobet su libro, «El Descubridor Maravillado», expresión lírica depurada de un poeta de alta jerarquía estilística y conceptual.

Jorge Jobet es un poeta e intelectual de amplia y sólida cultura, conocedor de idiomas, lector infatigable, que vive entregado al estudio y la reflexión. Sin embargo, no es de aquellos intelectuales y poetas que se encierran y aíslan del contacto fecundo con la vida social, con la realidad actuante; ni tampoco de aquéllos que se marginan cómodamente de las ásperas luchas ideológicas y políticas. Como hombre de su época, con sensibilidad estética y social, participa en ellas y trata de ayudar generosamente al proceso de superación del medio nacional en que están empeñadas las grandes fuerzas democráticas del país. Asimismo ha llevado a efecto una vasta y combativa labor periodística y una fecunda tarea docente. Pero la actividad esencial de su vida, la que le da contenido y destino, es la poesía, a la que dedica lo mejor de su ser y de su espíritu. Por sobre todo es poeta. No de aquellos que explotan lo fácil y espontáneo; es un poeta profundo, íntimo, total, que a medida que pase el tiempo hará más bella y profunda poesía.

En carta de un año atrás nos decía: «Tengo una gran obra y estoy totalmente seguro de su calidad. El tiempo lo dirá mejor que yo. Estudio y leo mucho, llevo una vida opaca y silen-

ciosa, y trabajo bastante para olvidarme de mí mismo por algún tiempo... La lucha aquí es estéril y el hombre de pensamiento se salvará con su obra y no con su acción, que está limitada por infirmitos intereses de círculo que a uno lo achatan y desesperan. Todo ha sido tan mediocre y de tan poca calidad intelectual y moral»...

Es verdad, y en razón de lo que expone en el fragmento reproducido, Jorge Jobet en su acción ideológica, política e intelectual, ha sabido mantener una gran independencia de criterio, una robusta y firme posición, que lo ha llevado a denunciar todo lo pequeño, mediocre y mezquino. No ha transigido jamás con el prejuicio ni con el personalismo. Ha sabido mantener su independencia porque «es mejor cierta independencia para conservar la libertad de pensamiento y poder decir con entereza la parte de verdad que todos llevamos dentro». Tampoco ha doblado su personalidad- su pensamiento ante el partidismo sectario y fanático que hace de cada ser un militante obtuso y diabólico que se alza contra el hombre, contra el ciudadano, para aplastarlo y envilecerlo so pretexto de hacerlo libre. Ha dado valor e importancia a la lucha social y ha participado en ella, pero ha observado y meditado con independencia y altivez, lo que le ha permitido afirmar que la esterilidad de los movimientos últimos se debe a la escasa cultura, a la mentira, al engaño sistemáticamente cultivado y a la carencia de valores éticos. En epístola de algunos meses atrás nos expresaba: «Noto que le hace falta a nuestra gente un sentido más hondo de las cosas; una capacidad de estudio más heroica, fuerte, íntima. Es decir, lograr la armonía entre el hombre de acción y de pensamiento. Estimo que nuestra realidad actual no da para crear grandes tipos de acción, debido a los intereses clasistas que ahogan todo lo nuevo, todo lo generoso y desinteresado; por lo tanto, hay que meterse dentro del espíritu para crear un verdadero mensaje que quede dentro del corazón de todos. Hay que salvarse a través de la cultura, especialmente los intelectuales que están en el deber

de mantenerse intactos moralmente para ayudar a buscarles el camino a las masas desorientadas y dirigidas por tanto mediocre y audaz".

Esta ha sido y es, bosquejada en grandes líneas, la posición y actitud de Jorge Jobet, poeta hondo y delicado, frente a las grandes luchas que nos conmueven. Es, pues, un intelectual que no rehuye su condición de ciudadano activo y responsable.

* * *

La poesía de Jorge Jobet contenida en este bello volumen, «El Descubridor Maravillado» y en algunos poemas dispersos en revistas varias («Chile, país de largura», «Cántico del Tiempo», «Canto de la Frontera» y otros) se destaca, a primera impresión, por su sencillez y diafanidad; pero, meditándola y gustándole, se percibe por dentro un profundo sentido de las cosas y de los seres. La sencillez aparente es producto de un riguroso trabajo intelectual, a través del cual se ha verificado el milagro de traducir en poesía todo un mundo de sensaciones que sólo el espíritu atormentado y severo podría llevar a cabo. En este aspecto el libro que comentamos es grandemente original, tanto en la imagen como en el ritmo, en el vocabulario y en la posición estética del creador de belleza. Existe en la poesía de Jorge Jobet una unión estrecha entre el mundo natural de los fenómenos y ese otro mundo que el espíritu forma a su antojo, interpretando las mismas cosas. Es decir, haciendo poesía y no enumerando sólo sensaciones y cosas, pues la gran poesía es la recreación de un mundo muerto ya creado al cual hay que darle vida en todos los tiempos. Jorge Jobet es en la lírica chilena un caso ejemplar y excepcional. Por lo que conocemos de su vida y de su obra publicada y por aparecer (en la actualidad tiene dos densos volúmenes próximos a darlos a la imprenta) estamos seguros de que dejará escrito uno de los más hermosos mensajes líricos de cualquier tiempo. Lleva dentro de sí un mundo maravilloso y co-

sas que irá poco a poco traduciendo en arte profundo y exquisito. Es un poeta sereno y firme a quien no conmueve el tiempo en su lento huir hacia la muerte sino en función de que pudiera detenerse de repente impidiéndole la total expresión de su ser.

La poesía es un verdadero conocimiento. No debemos esperar de ella tan solo la expresión de nuestras emociones inmediatas sino esperar que el alma se aconche para que así pueda emerger en formas perennes aprisionando en su seno lo intemporal que hacia donde tiende el espíritu a realizarse, no obstante, como expresión de su tiempo y de su medio. El verdadero poeta tiene la sabiduría humilde para desprenderse de los lazos concretos y temporales, de las modas, de los gustos pasajeros, a objeto de navegar en el espacio con la carga azul de su propio destino, seguro de su canto y de su garganta, seguro de la muerte eterna de la eternidad. Es el caso notabilísimo de Jorge Jobet que ha comprendido lo anterior y que ha sabido decir algo propio, profundo y original. Su poesía novedosa, sabia, intensa y extraña, de sensibilidad y esencia modernísimas, seguramente será resistida por quienes se consideran a sí mismos modernistas.

¿Por qué? Probablemente, porque encuentren en la poesía de Jorge Jobet una voz tan distinta a las corrientes, un espíritu tan propio y orgulloso, sobre el cual no ha descendido el dulce y agradable rocío de la moda poética social, mediocre, amorfa, caótica, falsamente desesperada, que se mueve en un mundo sin horizontes amplios, dispuesta a servir a todos los aventureros y todas las sensibilidades enfermizas de encantos postizos.

Esta poesía de Jorge Jobet rica, hermosa y eterna, se impondrá a pesar de los ataques e incomprendiones de los poetas chicos, de aquellos que cimentan su gloria sobre falsedades, lugares comunes, adulo político, de círculo o de maffia, o de pequeñeces comunes. El poeta chico es envidioso, porque es un ser tradicionalmente ególatra y acomplejado, de tal modo que cree que su obra es la única valiosa. Ya lo reconoció así el inmortal don

Quijote con su sagacidad insuperable al elogiar a un raro poeta su carencia de vanidad: «No me parece mal esa humildad, porque no hay poeta que no sea arrogante y piense de sí que es el mejor poeta del mundo». Pero la poesía de Jorge Jobet gustará y su capacidad poética será reconocida universalmente, porque es una gran poesía que se impondrá desde ahora y a través del tiempo.—A. R.



COSTUMBRES AMOROSAS DE LOS ANIMALES, de *J. Rostand*
y otros autores

Catorce autores han aportado su colaboración en esta obra. Entre ellos figuran por lo menos dos mujeres. Todos—franceses al fin—revelan finas dotes de observación y galanura de estilo. El traductor, Carlos Soldevila, ha hecho una versión correcta, conservando la indudable belleza original de ciertas narraciones. La obra, además, revela una exclusiva preocupación científica. Y nadie puede negar la trascendencia biológica y psicológica que revisten las prácticas nupciales en el vario mundo animal.

No, no pienso desconocer ninguno de los méritos que adornan esta excelente monografía, confeccionada por un equipo de especialistas. Pero séame permitido insinuar, sin mayores alcances, un leve mohín de repugnancia ante el hecho de que una mujer nos informe de cuáles y cómo sean las costumbres no ya amorosas, sino genésicas, copulativas de un camello o de una perra. Bien está que nos asomemos sin prejuicios a todas las manifestaciones de la fisiología animal. Inclusive comprendo, en ciertos biólogos, el prurito de llegar a filmar las escenas encaminadas a la perpetuación de las especies. Todo esto y mucho más necesita el investigador consagrado al desarrollo de la ciencia. Y si un Galileo y un Newton, dados al cultivo de la ciencia física, pudieron siempre sublimar sus inquisiciones hacia las regiones inertes y